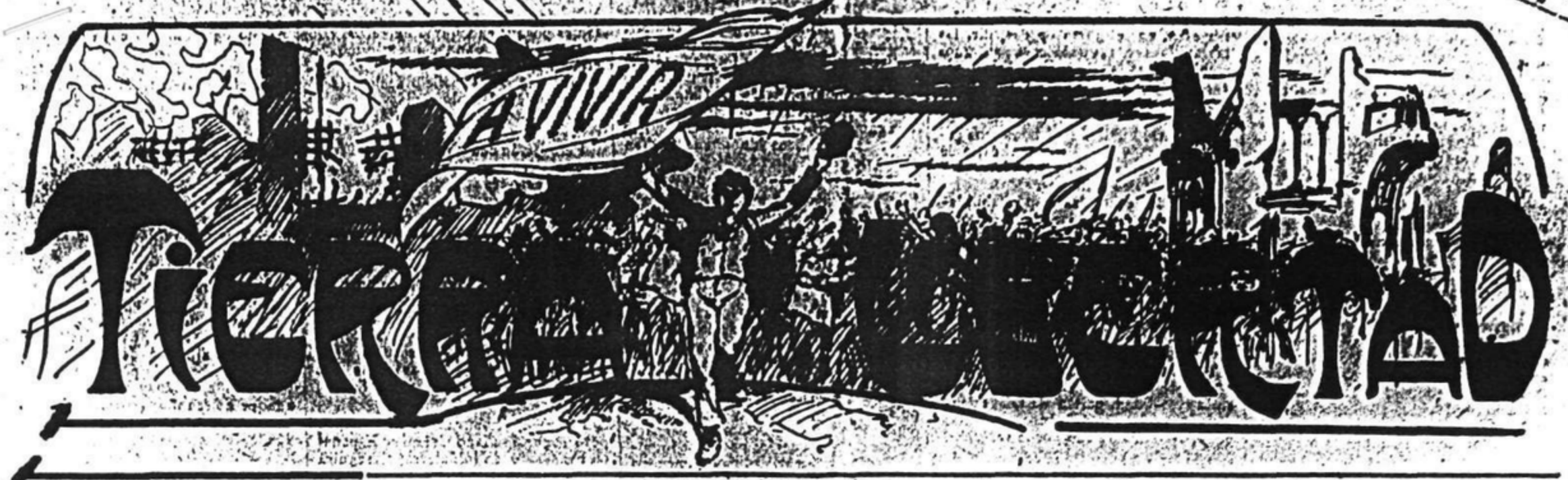
Cuarta época.—Número 1. APARECE SEMANALMENTE. Niza, 2 octubre 1909



Número suelto, 10 céntimos
Paquete de 25 ejemplares, 1 fr. 50

Dirigir la correspondencia á JOSEPH PEUOL,
13, boulevard de l'Impératrice de Russie, 13, Nice (A.-M.)

Suscripción: Francia, trimestre 1 fr. 50
Extranjero, trimestre 2 francos

IMPORTANTE

No podemos decir á nuestros lectores, amigos y compañeros, si el periódico aparecerá con regularidad todas las semanas en lo que toca al presente mes de octubre. Todo depende de la acogida que tenga este primer número.

Por nuestra parte procuraremos hacer el imposible para que TIERRA Y LIBERTAD de Niza sea la digna continuación de la de Barcelona.

En lo que se refiere á la forma y al tamaño, ya podemos desde ahora afirmar que es, de mucho, superior á la que se publicaba en la patria de Cervantes.

Falta que el texto sea del agrado de todos en general. Si lo es, como nos atrevemos á esperar, exortamos á amigos y compañeros y en general á todos nuestros lectores, á que nos ayuden en nuestra ardua y difícil tarea, enviándonos lo más pronto posible lo que se haya podido recoger en las listas de suscripción que hemos mandado á distintas localidades.

Si se nos ayuda, si se le presta á TIERRA Y LIBERTAD la solidaridad que le es indispensable en las críticas circunstancias que atravesamos, el periódico continuará todos los sábados saliendo con regularidad.

Si fueran lentos y escasos los recursos que nos allegaran, el periódico vería la luz también, pero en este caso el segundo número no podría publicarse hasta primeros de noviembre próximo.

Que es de grande utilidad para la propaganda la publicación de un periódico de abolengo revolucionario como TIERRA Y LIBERTAD, nadie puede ponerlo en duda, máxime en estos preciosos momentos en que probablemente se ha duplicado el número de españoles residentes en Francia.

Como que no consentimos que nadie nos gane en ingenio y audacia, *hemos hecho lo inimaginable para abordar lo inabordable*, es decir, introducir TIERRA Y LIBERTAD en España.

Pese al gobierno de Maura, cuando un mortal cualquiera leerá estas líneas, TIERRA estará ya en la patria de Pedro Arbués.

Pero debemos advertir á nuestros estimados lectores que no sin grandes sacrificios hemos podido realizar ese *asalto* moral.

Necesitamos solidaridad, mucha solidaridad moral y pecuniaria.

Ayudadnos todos pues, queridos compañeros, amigos y lectores, y nuestro periódico, que es de todos, continuará impertérrito su revolucionaria labor.

LA REDACCION

Lo que sabemos de España

No haré una descripción minuciosa de los recientes acontecimientos de España porque tendría que repetir lo ya por muchos sabido; me concretaré á reseñar lo más saliente, todavía por muchos ignorado, y emitiré lo qué, á mi juicio, debe resultar de esa revolución momentáneamente sofocada.

Sabemos que en los momentos de la refriega las fuerzas fieles al gobierno de Maura se comportaron como una manada de salvajes.

No satisfecho con el empleo del maüser, el carnívoro Maura ordenó á Santiago, al salvaje gobernador militar de Barcelona, que inmediatamente pusiera en movimiento el cañón contra los revolucionarios que *no intentaron matar á nadie*, sino cambiar un régimen sin efusión de sangre, lo que no deja de ser, dicho sea con perdón de los compañeros de España, una inocente temeridad.

Desde este momento volvióse sumamente crítica la situación de los revolucionarios.

Hiciéronse esfuerzos desesperados para resistir á las mortíferas granadas de cañon, pero ¡ay! no es con pistolas y revólvers y escopetas de caza que se puede oponer una resistencia eficaz.

Prodújose, naturalmente, desde este instante, una grande dispersión en el elemento revolucionario.

Hiciéronse arrestaciones en masa y en masa fusilamientos también por las calles de Barcelona.

Por testigos oculares sabemos que *se fusiló á niños de 10 y 12 años de edad* y á mujeres, madres y hermanas de quintos y reservistas, que no cometieron otro delito que gritar ¡Abajo la guerra!

Inofensivos transeuntes que tuvieron la imprudencia de salir de sus demoras en busca de algún alimento, fueron también en gran número asesinados por la vandálica guardia civil.

La mayor parte de los arrestados que fueron conducidos al castillo de Montjuich, de triste memoria, fueron pasados por las armas la noche del 27 al 28 de julio último.

Las atrocidades cometidas por orden y con el beneplácito de los asesinos que rigen los destinos de la España inquisitorial, son tantas y tan monstruosas que, para enumerarlas, sería necesario todo el espacio de que puede disponer TIERRA Y LIBERTAD.

¿Para qué, pues, continuar enumerando?

Con lo que se sabe solamente, sin contar lo que por mucho tiempo quedará tal vez ignorado, podemos afirmar que, en *crueldad, alolondramiento salvaje, monstruosas atrocidades é inquisitoriales martirios*, no se conoce un precedente en la Historia.

⁂

Pero, ¿cuáles crímenes cometieron los revolucionarios para merecer de los desalmados Maura, Santiago y del último mono, el macaco Alfonso XIII, tan inhumanos castigos?

A parte la quema de iglesias y conventos con sus santos, sus vírgenes y sus cristos *redentores*, ¿qué más hicieron los revolucionarios?

Entrando en alguno de los conventos que más tarde fueron presa de las llamas, el pueblo trabajador, el pueblo esclavo, descubrió, sin que á ello se atendiera, un enigma, ó mejor, lo que para la gente sencilla é ignorante fué desde aquel momento enigmático: los autores de las explosiones de bombas en Barcelona, en barrios habitados por obreros, antes y después de la ejecución (?) de Rull.

Como las bombas encontradas en los conventos habitados por frailes inquisidores eran las mismas que estallaron en Barcelona cuando Rull y su banda las colocaban *por orden super* de aquí se deduce que clérigos y policías, de común acuerdo contando con la impunidad, [illegible] aban el pánico y la mue[illegible] a parte de la ciudad habitada por honrados trabajadores.

Siendo los anarquistas los que desde muchos años ha cargan con el tildado de dinamiteros, la gente frailuna díjose para sus adentros que, ayudada por la policía y protegida por la autoridad, podía muy bien empezar su obra de muerte, que nadie más que los anarquistas serían los responsables directos de tales actos.

Pero la última revolución ha venido, inesperadamente, á descubrir los autores de tan cobardes y abominables atentados.

¿Qué más hicieron los revolucionarios?

Los inspiradores del movimiento están lejos, muy lejos de ser hombres sanguinarios, como pretende pintárnoslos esa repugnante y mentirosa prensa asalariada, siempre al servicio de los vencedores, nunca de los vencidos.

La prueba de ello es que un puñado de iniciadores del movimiento, que como héroes se comportaron, con vehementes frases de paz aconsejaron al ejército de no disparar sus fusiles contra el pueblo indefenso, contra ese pueblo esclavo y mísero que no pretendía momentáneamente más que un relativo bienestar.

Unos han ya generosamente sacrificado sus vidas en holocausto de un sublime ideal; otros se verán privados por muchos años ó perpétuamente de libertad, si una próxima revolución no viene á libertarlos.

¿Qué más hicieron los revolucionarios?

Cuando los primeros cañonazos diezmaron sus filas, la multitud, en el colmo de la surexcitación, dirigióse á un cuartel de vulgares asesinos con uniforme llamados guardias civiles, y después de encarnizada lucha logró el valeroso pueblo apoderarse de las armas de aquellos miserables.

A pesar de esto, y debido siempre á su demasiado sentimentalismo—*pues la dinamita no habló*—¡pobre pueblo! vióse abortado su magnífico movimiento.

Muchos días van ya transcurridos y las *razzias* no llevan trazas de cejar. Diariamente son encarcelados infinidad de hombres, muchos de los cuales no han tomado parte alguna en la insurrección.

Se persigue más al hombre que piensa que al que ellos llaman criminal vulgar.

Innumerables mujeres y jóvenes imberbes van también diariamente á juntarse en las cárceles alfonsistas con los hombres cuyos corazones laten por un ideal redentor.

En fin, que el terror blanco domina con toda su repugnante desnudez.

De continuar así, veremos, á no tardar, el terror rojo-negro que vendrá á dar al traste con todo lo existente.

⁂

¿Qué sucederá mañana? Nadie en estos momentos lo puede prever.

El proletariado universal tendría seriamente que preocuparse del estado excepcionalmente crítico en que se encuentran nuestros hermanos de allende los Pirineos.

El proletariado francés ha empezado ya á dar el ejemplo, y si los otros países le imitan, la cuestión de España podría ya desde ahora encontrarse preñada de consecuencias.

¿Qué se espera? ¿Quizá que caigan otras cabezas además de las ya caídas?

¿Esperaremos, para obrar—no con palabras, sino con hechos—á que nuestro queridísimo Ferrer y otros muchos que indudablemente tienen idéntico valor, hayan sido cobardemente asesinados por los secuaces de ese mónstruo que responde al nombre de Maura?

Si en el mundo revolucionario existen hombres que merezcan el nombre de tales, desde este instante podemos con firmeza decir á los inquisidores de España: ¡Ya no asesinaréis más á los hombres que piensan, á los hombres que luchan generosamente para redimir á un pueblo esclavo!

Paco Tabellas

Las bombas de Barcelona

Los autores de las bombas que de hace algún tiempo estallan casi diariamente en las calles de Barcelona sembrando el terror y la muerte, parece como si estuvieran segurísimos de la impunidad.

En otras épocas, y cuando el gobierno fingía creer que los anarquistas eran los autores de tan abominables atentados, las arrestaciones se practicaban en masa.

Ahora que ni por asomo puede el gobierno suponer que sean los anarquistas los autores, por el hecho de que en Barcelona no hay uno sólo que goce de libertad, ¿porqué no procede á la arrestación de curas y frailes y jesuitas de ropa corta, de toda esa inmunda horda de criminales parásitos que en sus sombrías guaridas llamadas conventos guardan como ricos tesoros provisiones de bombas destinadas á asesinar cobardemente en medio de la calle á honrados trabajadores?

Por qué si hay mil indicios, la casi seguridad de que es esa banda de mónstruos la que siembra el terror y la muerte, ¿por qué, repetimos, deja que esos criminales vulgares, confiando en la impunidad, continúen su terrorífica tarea?

Por el simple hecho de que ni siquiera se puede sospechar de los anarquistas en estos momentos, el gobierno de asesinos que de la otra parte de los Pirineos rige los destinos de una nación de esclavos, no se preocupa ni poco ni mucho de perseguir, ni siquiera de averiguar quiénes son los autores de tan bárbaros y repugnantes actos.

Cuando estallan bombas en teatros como el Liceo, en procesiones como la de Corpus-Christi ó en paradas militares como la de la Merced—en que por poco Pallás manda á Martínez Campos á la gloria—entonces, no obstante saber que *uno sólo* puede haber sido el autor, se encarcela arbitrariamente á innumerables anarquistas; ahora, que á diario estallan bombas destinadas á asesinar trabajadores; ahora, que con fundadísimos indicios se puede creer que *existen varios autores;* ahora, que SE SABE QUIÉNES POSEÍAN BOMBAS EN GRAN CANTIDAD; ahora, en fin, que se conoce á los autores, ahora es cuando el gobierno permanece poco menos que indiferente, dejando así que el *terror jesuítico* continúe tranquilamente su obra de muerte.

¡Ah! se comprende. *Aquellas* bombas eran destinadas á hacer desaparecer parásitos con galones, frac y sotana, y por lo tanto, lo más rudimentario de la lógica burgo-gubernamental aconsejaba, á pesar de verse palpablemente que no había más que un autor, proceder á la arrestación de todos los anarquistas, puesto que éstos, á la par que son los más caracterizados enemigos del Capital y de la Autoridad, son también los más acérrimos defensores de los derechos de sus hermanos los trabajadores.

Estas bombas, destinadas á destrozar carne obrera, carne que abunda; á infundir el pánico en la clase que produce y muere de miseria; á justificar toda infame represión; esas bombas cuyos propietarios son bien conocidos, ya pueden echarse; los autores son de la misma calaña que los encargados de reprimir á los delincuentes, y por lo tanto nada hay que temer.

⁂

Desde hoy habrá que distinguir cuando de bombas se trate.

Según sea el lugar donde se encuentre un «meloncito» de esa especie, podremos aplicarle tal ó cuál adjetivo. En adelante las llamaremos, pues, según los casos, bombas *burguesas* ó bombas *proletarias*.

Las de ahora, ya sabemos el calificativo que merecen.

Sin titubear podemos decir que son «bombas burguesas» las actuales bombas de Barcelona.

A. Cor Démonos.

Los embusteros oficiales

Podría hacer esta crónica con un largo preámbulo antes de entrar en materia, detallando los factores que dieron fuerza y vida al movimiento revolucionario de Cataluña, pero no es ésta la ocasión: tendría que citar nombres con letras de molde y mejor es dejar esta labor para la historia. Entro en materia.

Mucho han hablado del corto período revolucionario tirios y troyanos, pero también se ha mentido mucho; á sabiendas unos y con mala fé otros, porque pretendían ignorar el *por qué*, como